



CAPÍTULO XV

LA PARADOJA DE LA CULTURA

Edward T. Hall

Los mejores espíritus de cada época forzosamente se enfrentan con la alienación en sus diversas formas. Aunque las explicaciones cambien, no cabe duda de que la alienación representa una de las cuestiones centrales de la vida del hombre. Hoy en día, es posible observar tres zonas en que se presentan formas agudas de alienación: en el yo, entre los hombres, y entre el hombre y la naturaleza. A la luz de estas explicaciones, que cambian con el tiempo, sería engañoso, presuntuoso y erróneo oponerse seriamente a las explicaciones psicoanalíticas básicas elaboradas por Freud durante su vida *en el contexto en que fueron formuladas*. En cambio, primero quisiera agregar una dimensión a una pequeña parte del sistema freudiano, y en segundo lugar construir a partir de parte del pensamiento de Freud, según éste puede aplicarse a la cultura y a sus efectos sobre los procesos intelectuales del hombre.

Reflexionando sobre la obra de Fromm a lo largo de años, me ha sorprendido cada vez más su capacidad para unir dos tipos de procesos intelectuales por completo diferentes: el mundo del mito y el sueño, y la palabra escrita, lineal y "lógica" del mundo occidental. Aunque sospecho que Fromm es mejor conocido por sus ideas, considero que una de sus contribuciones fundamentales será el modo en que ha realizado la compleja tarea de unir estos dos mundos distantes. ¿Cómo pudo hacerlo? Por una razón: siempre ha estado profundamente comprometido en la situación humana. Valora al hombre por lo que el hombre es, en una cultura que ha hecho lo posible por reducir el hombre a nada. Y es allí donde está la raíz del problema. Por esa razón es preciso esforzarse por ir más allá, construyendo a partir de las teorías desarrolladas por Freud y Fromm, y abarcar por lo menos los fundamentos de la oculta matriz cultural donde los pensamientos humanos se forman. La carencia esencial de las bases teóricas del psicoanálisis es una comprensión de esta oculta matriz.

El nivel latente de la cultura pareciera ser la fuente de gran parte de las dificultades que encontramos en el mundo actual. Según mi opinión, la cultura occidental ha producido una escisión en el hombre al canalizar sus energías físicas, mentales, emocionales y sociales de modos contradictorios. El hombre occidental está controlado por reglas ocultas, de cuyo carácter en el mejor de los casos sólo tiene una vaga conciencia, y que ignora por completo la mayor parte del tiempo. Lo que es más

importante, hasta que estas pautas sean conocidas y comprendidas, el hombre no sólo estará alienado de sí mismo sino que se hallará siempre limitado por la atadura de ocultas constricciones.

En muchas y prolongadas conversaciones, Fromm me enseñó la mayor parte de lo que sé sobre psicoanálisis, y en particular sobre su propia contribución a la teoría psicoanalítica. En ese entonces no tenía modo de pagar la deuda de gratitud que había contraído con él, pues era incapaz de articular en palabras la idea de que, debajo de la engañosa superficialidad de la capa más manifiesta de la cultura, de la cual Fromm tenía plena conciencia, se escondían algunas trampas mentales y morales profundas y peligrosas. Históricamente, esas trampas fueron identificadas primero en el lenguaje. Hace ya 40 años, Edward Sapir observaba que con el lenguaje (una parte importante de la cultura) el hombre había creado un instrumento que era por completo diferente de lo que habitualmente se suponía. Sapir afirma:

La relación del lenguaje y la experiencia a menudo es mal comprendida [...] (el lenguaje) define concretamente para nosotros la experiencia en virtud de su carácter formalmente completo y a causa de que inconscientemente proyectamos sus expectativas al campo de la experiencia [...] el lenguaje es muy semejante a un sistema matemático que [...] es elaborado hasta convertirse en un sistema conceptual completo que *prevé toda experiencia posible* de acuerdo con determinadas limitaciones formales aceptadas [...] categorías tales como las de número, género, caso, tiempo verbal, modo, voz, "aspecto" y muchas otras [...] *no son tanto descubiertas en la experiencia como impuestas a ella* [...] (el subrayado me pertenece).<sup>1</sup>

Trabajando con otros sistemas culturales, encontré pruebas de que esas limitaciones no sólo se encuentran en el lenguaje, sino también en otras partes: siempre que, desde luego, uno sea lo bastante afortunado como para haber estudiado culturas que se distinguen de la nuestra lo suficiente como para que sus aspectos latentes pasen a primer plano. Dos experiencias sumamente distintas, el psicoanálisis y el trabajo con otras culturas, me han convencido de algunas cosas respecto de los procesos intelectuales humanos. En primer lugar, el pensar mismo es modificado en gran medida por la cultura; segundo, el hombre occidental sólo usa una pequeña fracción de sus capacidades mentales; tercero, hay muchos modos diferentes y legítimos de pensar; cuarto, en Occidente valoramos un modo de pensamiento por encima de todos los demás. A éste lo llamamos "lógica", que es un sistema lineal que nos acompaña desde Sócrates. Para el hombre occidental, su sistema de lógica equivale a la verdad, y es el único camino que conduce a la razón, todo lo cual hace aun más notables los descubrimientos de Freud. Cuando Freud nos enseñó las complejidades de la psique, forzándonos a considerar los sueños como un proceso mental que escapa al carácter lineal del pensamiento

<sup>1</sup> Edward Sapir, "Conceptual Categories in Primitive Languages", *Science*, 74 (1931), pág. 570.



manifiesto, conmueve los mismos fundamentos del mundo científico. Con su brillo característico, Fromm ha hecho un significativo aporte a la teoría psicoanalítica al cegar la laguna que separa estos dos sistemas de pensamiento<sup>2</sup>: el mundo lineal de la lógica y el mundo negativo de los sueños.

Puesto que la interpretación de los sueños, los mitos y los actos siempre es hasta cierto punto individual<sup>3</sup>, no puedo dejar de preguntarme qué hubiera agregado Fromm a mi propia interpretación de una noticia del *New York Times*<sup>4</sup> referente a un perro de policía encontrado en una isla deshabitada cercana a Nueva York<sup>5</sup>. Visible sólo desde cierta distancia, el perro, bautizado “el Rey de Ruffle Bar”, había logrado obtener su propio sustento durante alrededor de dos años, al parecer gozaba de buena salud y presumiblemente hubiera sobrevivido durante el resto de toda su vida natural en su estado semisalvaje, de no producirse accidentes imprevistos. No obstante, algunas almas caritativas avistaron al perro y comunicaron su existencia a ASPCA, poniendo así en acción las ruedas de la burocracia. Puesto que la gente no podía aproximarse al “Rey”, se colocó una trampa con un cebo. Según la información del *New York Times*: “[...] todos los días una lancha de la policía sale de Sheepshead Bay hacia Ruffle Bar, la deshabitada y pantanosa isla donde habita el perro. Todos los días, un helicóptero de la policía sobrevuela Ruffle Bar durante media hora o más”. En esa época la radio transmitió detalladas descripciones del modo en que el helicóptero acosaba al perro en fútiles esfuerzos por capturarlo (“King” se negaba a entrar en la trampa), o aunque sólo fuera para verlo mejor. Se informó que la policía afirmaba que el perro “tenía buen aspecto”. Al ser interrogados, representantes de la ASPCA dijeron: “Cuando capturemos al perro, lo haremos examinar por un veterinario y, si su salud es buena, hallaremos un hogar feliz para él”<sup>6</sup>.

Si el citado relato hubiera sido un sueño o un mito en lugar de una noticia, podrían caber pocas dudas respecto de su interpretación. Tanto el contenido latente como el manifiesto son bastante claros, cosa que puede explicar por qué esta noticia local adquirió importancia al nivel nacional. Mientras recorro la historia, encuentro que se me presentan asociaciones libres en dos niveles diferentes. El relato representa la lucha del pequeño hombre contra la gran burocracia. También hay un

<sup>2</sup> Erich Fromm, *The Forgotten Language* (Nueva York, Rinehart and Co, 1951).

<sup>3</sup> Con independencia del punto de partida que se use, los símbolos inevitablemente tienen un componente compartido y un componente individual. No hay dos personas que usen la misma palabra exactamente del mismo modo, y cuanto más abstracto es el símbolo mayores son las posibilidades de que esté presente un componente individual considerable.

<sup>4</sup> *The New York Times*, febrero 20 de 1970.

<sup>5</sup> La isla, Ruffle Bar, está situada en la Bahía de Jamaica, a unas seis millas del Aeropuerto Internacional John Fitzgerald Kennedy.

<sup>6</sup> Observaciones atribuidas a un representante de la American Society for the Prevention of Cruelty to Animals (ASPCA) (el subrayado me pertenece). Una información del *New York Times* del 23 de febrero de 1970 describe la captura del perro y repite la afirmación acerca del “hogar feliz”.

aspecto engañoso que no puede pasarse por alto. Me refiero a la ASPCA, obsesionada por capturar al perro. Una vez lanzada, la ASPCA comprometió a la policía con una persistencia irreflexiva y sin piedad, característica de las burocracias del siglo XX una vez que son puestas en funcionamiento. De modo bastante interesante, la policía, que tenía noticias del perro desde hacía ya cerca de dos años, se había contentado con dejarlo en la isla. Emocionalmente, estaba con el “Rey”, aun cuando cumpliera sus órdenes. “¿Por qué no dejamos al perro en paz?”, dijo un policía, mientras otro observó: “El perro se siente tan feliz como un cerdo en un charco”<sup>7</sup>.

Los aspectos engañosos tienen que ver con la necesidad institucionalizada de controlar “todo” y con la aceptada idea de que el burocrata sabe qué es lo más conveniente, no dudando ni un segundo de la validez de la solución burocrática. También es algo insano, o por lo menos representativo de nuestra incapacidad para fijar prioridades, gastar mil dólares o más en helicóptero, gasolina y sueldos con el único propósito de lograr la perfección burocrática. Aun más recientemente, el *New York Times*<sup>8</sup> informó acerca de una campaña de la Policía de Parques de los Estados Unidos para terminar con la tradicional costumbre de remontar cometas sobre los terrenos del monumento a Washington. Apoyaba su decisión de acosar a quienes remontaban cometas en una antigua ley que el Congreso supuestamente estableció con la finalidad de evitar que los aeroplanos de los hermanos Wright se enredaran en los hilos de las cometas.

El psicoanalista Laing está convencido de que el mundo occidental está loco<sup>9</sup>. Estos relatos del perro y de las cometas simbolizan la difícil situación del hombre mejor que cualquier otro reciente del que tenga conocimiento<sup>10</sup>, y dan fundamento al punto de vista de Laing. No obs-

<sup>7</sup> Obsérvense las imágenes, que no corresponden al tipo habitualmente informado como proveniente de las bocas más elegantes de Nueva York. Estoy seguro de que no se pensó en las posibles significaciones de la metáfora.

<sup>8</sup> *The New York Times*, abril 23 de 1970.

<sup>9</sup> R. D. Laing, *The Politics of Experience* (Nueva York, Ballantine Books, 1967). Erich Fromm también habla de “el oscuro período de [...] locura que estamos pasando” en *Sigmund Freud's Mission* (Nueva York, Harper and Brothers, 1959). La noción de que el mundo está loco no es exclusiva de los psiquiatras y psicoanalistas. Ada Louise Huxtable, la crítica de la arquitectura, escribe en *The New York Times* del 15 de marzo de 1970: “[...] una decisión práctica tras otra han terminado por llevarnos al borde de la catástrofe cósmica, y aquí estamos, sentados en medio de la polución y el caos, coqueteando con el fin de la Tierra. ¿Hasta qué punto puede ser usted práctico?” (el subrayado me pertenece). *Catch-22*, el libro de Joseph Heller está consagrado al mismo tema.

<sup>10</sup> Las otras locuras, como la guerra en Vietnam, el hecho de que se gaste más en vuelos espaciales que en ciudades y viviendas, o en un transporte supersónico que nadie desea (que mantiene 30.000 personas despiertas por cada pasajero transportado) son tan vastas y grandiosas que la mente vacila ante la enormidad de los ultrajes que el hombre puede cometer contra sí mismo. De algún modo, la difícil situación del perro no sólo simboliza la inclinación del hombre a ser él mismo, sino que también la muestra en una escala comprensible.



tante, la locura no está tanto en el hombre como en sus instituciones<sup>11</sup> y en aquellas pautas culturales que determinan su conducta. Opino que en el mundo occidental estamos alienados de nosotros mismos, y de la naturaleza, y que trabajamos en medio de una cantidad de imposturas, entre las cuales una de las más importantes es la de que la vida tiene sentido; es decir, la de que somos sanos. Persistimos en este punto de vista a pesar de la gran cantidad de hechos que prueban lo contrario. Vivimos vidas fragmentadas, compartimentadas, donde las contradicciones son cuidadosamente encerradas y apartadas una de otras; pensamos de modo lineal antes que comprensivo<sup>12</sup>, y no lo hacemos por un designio consciente, o porque carezcamos de inteligencia o capacidad, sino a causa del modo en que nuestra cultura estructura la vida de modos sutiles pero sumamente coherentes, que no son formulados conscientemente. Es decir, la cultura tiene componentes que nos influyen de modos que están fuera o más allá de nuestra conciencia. Las corrientes culturales a las que nos referimos son como las estelas invisibles que deja un avión de chorro en el firmamento y que determinan el curso de una tormenta; dan forma a buena parte de nuestras vidas, a pesar de lo cual su influencia sólo ahora comienza a ser identificada. Dado nuestro modo de pensamiento lineal, compartimentado, de a pasos<sup>13</sup>, al hombre le resulta prácticamente imposible considerar comprensivamente hechos complejos, o ponderar prioridades de acuerdo con un sistema de bien común.

A causa de que nuestro bienestar —y quizá nuestra supervivencia— depende de nuestra comprensión de estas corrientes culturales y sus pautas ocultas, analizaré algunas facetas interrelacionadas de estos componentes de la cultura recientemente descubiertos. Me referiré sólo a cuatro de una cantidad desconocida de temas, pautas y hechos diferen-

<sup>11</sup> John Kenneth Galbraith sostiene que la nueva economía también reflejará la concepción de que no es el consumidor, sino las burocracias empresarias y públicas, las que determinan el estado económico de la nación.

<sup>12</sup> "Lineal" y "comprensivo" no se usan como sinónimos de "irracional" y "racional". Por el contrario, las formulaciones secuenciales o "lineales" son adecuadas para resolver determinados tipos de problemas, mientras los procesos comprensivos se adaptan mejor para otros fines. *Lo irracional es emplear unas allí donde se requieren las otras*, así como es irracional usar un coche deportivo para arrastrar un arado o un tractor para participar en una carrera. Véase nota 13, más adelante.

<sup>13</sup> Marshall McLuhan, *The Gutenberg Galaxy* (Toronto, University of Toronto Press, 1962) y "The Effect of Printed Books on Language in the 16th Century", en *Exploration in Communication* (Boston, Beacon Press, 1960). Tanto en sus declaraciones públicas como en sus trabajos escritos, Marshall McLuhan y Buckminster Fuller han distinguido dos modos diferentes de pensamiento. McLuhan habla acerca del pensamiento lineal y no lineal; Fuller acerca del pensamiento comprensivo y no comprensivo. La distinción, aunque popularizada por McLuhan y Fuller, es también hecha por estudiosos menos conocidos, pero muy prestigiosos. Un artículo reciente de Beryl L. Crowe, aparecido en *Science* del 28 de noviembre de 1970, llega a la misma conclusión a que yo llego; es decir, que la respuesta para algunos de nuestros problemas más básicos se encuentra en el modo en que pensamos. Crowe también cita a Aaron Widnysky (1964) respecto de un estudio comprensivo del proceso societario donde el gobierno "procedió mediante un cálculo que es *secuencial e incremental* antes que *inclusivo*" (el subrayado me pertenece).

tes cuyos efectos se refuerzan (sinérgicamente) cuando se presentan juntos en una única cultura.

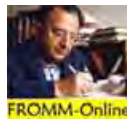
1. El enorme éxito del hombre en su intento de desarrollar sus proyecciones.
2. El modo en que el tiempo y el espacio son inconscientemente estructurados y utilizados.
3. La estructura de la relación entre (a) la información y (b) el contexto destinado a extraer (c) significado.
4. El modo en que nuestras instituciones, en particular nuestras escuelas, compartimentan virtualmente todo.

El mundo en que vivimos tiene una dinámica interna que debe analizarse. La siguiente cita sintetiza brevemente unos pocos de sus rasgos significativos:

En los Estados Unidos dejamos que los individuos hagan prácticamente cualquier cosa: contaminar los lagos, la atmósfera, construir al lado de nuestra casa un rascacielos que, al cerrarnos el panorama, hace inhabitable nuestro espacio de vida, crear barricadas rodeadas de muros en zonas de viviendas públicas, transformar una posible área de recreación junto a un lago en un ruinoso basural industrial, agotar la campiña, dañar los árboles, y construir millares de *bungalows* prefabricados idénticos en campo abierto. Peter Blake, en su libro *God's Own Junkyard*, ha documentado este aspecto de nuestro enfoque anárquico y anónimo del planeamiento. Ha descubierto (con pesar) que, al construir una casa, los plomeros y los electricistas a menudo toman importantes decisiones pasando por encima del propietario y de cualquier arquitecto: cambian las paredes con despreocupación, colocan cañerías donde nunca deberían estar, y distribuyen los espacios interiores a su voluntad. De modo semejante, decisiones importantes sobre la vida nacional son tomadas a menudo por funcionarios, tanto públicos como privados, que tienen escaso o ningún conocimiento de las consecuencias de sus acciones.<sup>14</sup>

Además de las características históricas de nuestra cultura, es preciso tomar en cuenta procesos sincrónicos. Si algunos científicos locos se hubieran propuesto desarrollar un sistema cultural para confundir y controlar al hombre, difícilmente lo hubieran hecho mejor. Examinemos ahora hasta qué punto estamos encerrados en nuestro propio sistema de manejar el tiempo y el espacio, comenzando por el tiempo. El tiempo norteamericano es lo que he llamado tiempo "monocrónico"; es decir, por lo común los norteamericanos prefieren hacer una cosa por vez, lo que requiere algún tipo de programación, ya sea explícita o implícita. No todas

<sup>14</sup> Edward T. Hall, "Human Needs and Inhuman Cities", *The Fitness of man's Environment, Smithsonian Annual II* (Washington, Smithsonian Institute Press, 1968); reproducido en *Ekistics*, vol. 27, Nº 60 (marzo de 1969).



las personas se adaptan a las normas monocrónicas, algunos se resisten más que los demás. No obstante, hay presiones sociales y de otro tipo que tienden a mantener a los norteamericanos dentro del marco de referencia monocrónico. No obstante, cuando los norteamericanos interactúan con personas de culturas extrañas, las culturas de tiempo policrónico les causan muchas dificultades.

El tiempo monocrónico (tiempo M) y el tiempo policrónico (tiempo P) representan dos soluciones radicalmente diferentes para el uso tanto del tiempo como del espacio en tanto marcos de referencias organizadores de las actividades. Es incluido el espacio porque los dos sistemas (del tiempo y del espacio) están funcionalmente interrelacionados. El tiempo M subraya los programas, la segmentación y la prontitud. Los sistemas de tiempo P se caracterizan porque varias cosas suceden al mismo tiempo. Se pone el acento en el compromiso de las personas y la completa realización de las transacciones antes que en la adhesión a programas. El tiempo P es tratado como algo mucho menos tangible que el tiempo M. El tiempo P puede ser considerado como un punto antes que como una cinta o un camino. Es más, el punto es sagrado<sup>15</sup>. Los norteamericanos de ultramar se encuentran en muchas situaciones de crisis cuando se enfrentan con sistemas de tiempo P como los que se encuentran en América latina o Medio Oriente. En los mercados y comercios de países mediterráneos, uno se encuentra rodeado de otros clientes que rivalizan para captar la atención de un vendedor. No hay un orden manifiesto respecto de a quién se sirve primero e imperan la confusión y las discusiones. En otro nivel, dentro de las burocracias gubernamentales de estos países, el funcionario de un ministerio puede tener un gran cuarto de recepción fuera de su oficina privada. Casi siempre se encuentran allí pequeños grupos que esperan, y estos grupos son visitados por funcionarios del gobierno que se mueven alrededor del cuarto conversando con cada grupo. Gran parte de su tarea consiste en hacer transacciones en público en lugar de tener una serie de reuniones privadas en una oficina interior. El modo en que manejan las citas las personas policrónicas es particularmente desesperante para los norteamericanos. Las citas no tienen la misma importancia que se les otorga en los Estados Unidos. Las cosas se cambian constantemente, nada parece sólido ni firme, en particular los planes para el futuro. Hasta el último minuto se hacen cambios en los planes más importantes.

Por el contrario, en el mundo occidental, el hombre encuentra que pocas cosas de su vida están exentas de la mano de hierro del tiempo M. De hecho, su vida social y comercial está dominada completamente por el tiempo. El tiempo está tan cabalmente entretelado en el telar de la existencia que pocas veces tenemos conciencia de la medida en que determina prácticamente todo lo que hacemos, incluido el modelo, en muchas formas sutiles, de nuestras relaciones con los demás. Al programar, segmentamos; ello nos permite concentrarnos en una cosa por vez, pero también *nos niega contexto* (tema al que volveré más adelante). Dado

<sup>15</sup> Edward T. Hall, "The Voices of Time", en *The Silent Language* (Garden City, N.Y., Doubleday and Co., 1959).

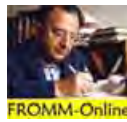
que la programación, por su misma naturaleza, selecciona aquello a lo que se prestará y no se prestará atención, y permite que sólo se produzca una cantidad limitada o fija de acontecimientos en un período de tiempo determinado, inmediatamente pueden verse los contornos de un sistema de prioridades tanto para personas como para funciones. A las cosas importantes se las enfrenta primero, y se les consagra la mayor parte del tiempo; a las cosas poco importantes se las deja para el final o se las omite si el tiempo apremia<sup>16</sup>.

El espacio y su manejo también indican importancia y prioridades. En una organización, la cantidad de espacio dada a una persona, y el lugar donde se la coloca, nos dice mucho acerca de ella y de su relación con la organización. Igualmente significativo es el modo en que maneja su tiempo. De hecho, en nuestra cultura, la determinación personal del uso del tiempo —la posibilidad de elegir cuándo se estará en la oficina— es un síntoma de éxito. Excepciones a esta regla son los vendedores, cuyas tareas les exigen estar fuera de sus escritorios, y quienes tienen cargos poco comunes. Un ejemplo de estos últimos es el redactor de noticias locales de un diario; su tarea es intrínsecamente policrónica<sup>17</sup>. La importancia del lugar —donde se permite que se realicen las actividades— se ha convertido en parte de la burocracia moderna hasta el punto de que pocas veces se permite alejarse de sus escritorios a algunos empleados cuyo rendimiento se acrecentaría enormemente si se les permitiese hacerlo.

Para la gente del tiempo M, educada dentro de la tradición de Europa Septentrional, el tiempo es lineal y segmentado como una carretera o una cinta que hacia adelante lleva al futuro y hacia atrás al pasado. También es tangible. Hablamos del tiempo diciendo que es ahorrado, gastado, derrochado, perdido, recobrado, acelerado, retardado, que se arrastra o que corre. Estas metáforas deben tomarse muy en serio, pues expresan el modo básico en que se concibe el tiempo como un determinante inconsciente o como un marco a partir del cual se construyen to-

<sup>16</sup> Cualquiera que quiera estudiar prioridades en los Estados Unidos, prácticamente en cualquier nivel, no necesita más que examinar las asignaciones de tiempos. Lo importante es no engañarse: algunas cosas que *llamamos* importantes no lo son tanto como parecen. (El tiempo que dedican los padres a estar con los hijos, por ejemplo.) Además, la relación de la cantidad de hechos con el tiempo es lineal, secuencial y fija. Sólo es posible incrementar el número de hechos disminuyendo el tiempo dedicado a cada uno de ellos, puesto que cada hecho es una transacción y tiene tanto una etapa de ataque, o "caliente", como otra de disminución o finalización. Un punto teórico se alcanza cuando el tiempo productivo (el tiempo que pasa entre la etapa de ataque y la de finalización) baja a cero y la totalidad del día es consagrada a saludar y despedir a personas con las que no se hace nada. Para manejar este tiempo M, los ejecutivos se ven obligados a delegar responsabilidades en otros que están apresados totalmente en el proceso de tiempo, con excepción del que debe restarse para que interactúen y pasen la información para la que se los contrató. Esto no sólo obliga a las personas del tiempo M a agregar niveles a las burocracias, sino que fija un límite teórico al tamaño de todas las burocracias.

<sup>17</sup> El tiempo policrónico (tiempo P), como la expresión lo indica, no es lineal. Todo sucede al mismo tiempo. Algunas tareas y ocupaciones son más policrónicas que monocrónicas. Hay culturas completas, como las encontradas en Medio Oriente y América latina, que son policrónicas (Hall, *The Silent Language*, op. cit.).



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

das las demás cosas. La programación del tiempo M es usada como un sistema clasificatorio que ordena la vida. Con la excepción del nacimiento y la muerte, todas las actividades importantes son programadas. Debemos señalar que sin programas, y sin algo muy semejante al sistema de tiempo M, hubiera sido improbable que nuestra civilización industrial se desarrollara del modo en que lo hizo. Sin duda, los programas fueron importantes; de hecho, fueron fundamentales durante las etapas iniciales del desarrollo industrial<sup>18</sup>. El tiempo monocrónico separa a una o dos personas del grupo e intensifica las relaciones con una persona diferente o, como máximo, dos o tres personas. En este sentido, el tiempo M es como un cuarto con una puerta cerrada que asegura la privacidad. El único problema es que, pasados los 15 minutos, la hora, el día o la semana fijados por el programa, debe dejarse libre el cuarto para la cosa siguiente que espera en la línea. La incapacidad para dejar el camino libre, introduciéndose en el tiempo de la persona que está esperando, es mala educación y un modo específico de ser desconsiderado.

Lo importante es que el tiempo monocrónico es arbitrario e impuesto, es decir, *aprendido*, pero, al ser aprendido e integrado a nuestra cultura de modo cabal, se lo trata como si fuera la única forma natural y "lógica" de organizar la vida. Con todo, no es intrínseco a los ritmos e impulsos creadores propios del hombre ni tiene carácter existencial. Además, el aspecto estructural-funcional de las organizaciones, en particular de las burocracias empresarias y gubernamentales, es la *subordinación del hombre a la organización*, lograda en buena medida mediante el modo en que se manejan los sistemas de espacio-tiempo.

En un sentido muy real, el tiempo y el espacio son funciones recíprocas. ¿Cómo cumplir un plazo si a uno se lo interrumpe constantemente? ¿Cómo escuchar con profundidad y atención la narración de su vida que hace un paciente si se carece de un apartamiento arquitectónico adecuado?<sup>19</sup> También en este sentido, los sistemas culturales contrastan unos con otros, pues las personas policrónicas como los árabes y

<sup>18</sup> Sebastián de Grazia, en *Of Time, Work and Leisure* (Nueva York, Simon and Schuster, 1969) describe cómo los primeros industriales ingleses debieron verse las con una mano de obra que no estaba orientada hacia una programación del uso del tiempo y no conservaba ni mantenía compromisos respecto del tiempo; sólo una generación después, los niños, criados en fábricas y condicionados a los silbatos, comenzaron a ordenar sus vidas de acuerdo con este nuevo orden sintético.

<sup>19</sup> Me refiero aquí a pautas ideales. Muchas personas deben conformarse con espacios que los limiten en la realización de sus tareas. Algunos de estos casos se presentan por el modo estricto en que el espacio, tanto como el tiempo, están encerrados dentro del sistema jerárquico burocrático. Es muy claro, por ejemplo, que los asistentes sociales de los departamentos de bienestar necesitan la privacidad de una oficina, a pesar de que el rango de su actividad y el bajo status acordado a los necesitados son tales que hacen que el otorgamiento de la oficina resulte imposible desde un punto de vista burocrático (las oficinas son para las personas importantes y sus actividades). Las incoherencias de este tipo se presentan en todos los niveles, allí donde los requerimientos de la actividad exigen una cosa y las necesidades de la organización otra, dando a gran parte de la vida esa cualidad que Lewis Carroll describió tan bien en *Alicia en el País de las Maravillas*. Ello también nos habitúa a la locura burocrática y refuerza la idea de que realmente es imposible vencer a la Municipalidad.

los turcos *casi nunca están solas*, incluso en el hogar<sup>20</sup>. Interactúan con varias personas al mismo tiempo y están constantemente en relación unas con otras. Para las personas del tiempo P la programación resulta difícil, si no prácticamente imposible, a menos que haya dominado técnicamente el tiempo M tratándolo como un sistema muy diferente, al que no confunden con el propio, pero al que usan cuando la situación es apropiada, así como usan un idioma extranjero.

Desde un punto de vista teórico, en lo que atañe a las burocracias, los sistemas de tiempo P demandan una centralización del control mucho mayor y deben caracterizarse por una estructura relativamente superficial o simple. El hombre que ocupa la cúspide trata continuamente con muchas personas, la mayor parte de las cuales están informadas respecto de lo que sucede, puesto que circulan por los mismos espacios, están preparadas para comprometerse profundamente unos con otros y formulan constantemente preguntas para estar informados. En estas circunstancias, para manejar grandes cantidades de asuntos no se necesitaría de la delegación de autoridad ni de una estructura de niveles burocráticos. Así es como funciona la burocracia para pueblos como los árabes o los latinoamericanos. La administración y el control de los pueblos policrónicos de Medio Oriente es una cuestión de análisis de tareas, de tomar la tarea de cada subordinado y aislar las funciones importantes que la componen. Las funciones luego son especificadas y a menudo registradas en complejos diagramas que permiten al administrador estar seguro de que cada función ha sido cumplida. De este modo, siente que mantiene un control absoluto sobre el individuo. Con todo, *se deja al individuo el cómo y el cuándo de la realización de la programación*. Una programación de sus tareas se consideraría una violación de su privacidad. Por el contrario, las personas del tiempo M programan la actividad y dejan al individuo el análisis de las partes de la tarea. Un análisis del tipo P, aun cuando sea técnico por su mismo carácter, recuerda al subordinado que su tarea es un sistema, y que también es *parte de un sistema mayor*. La gente del tipo M, en virtud de la segmentación, no ve sus actividades en relación al contexto como partes de un todo mayor. Su pensamiento es llevado en la dirección contraria, puesto que el programa divide en comportamientos, segmenta, aísla y sobre todo subraya las metas de la organización. Una vez más, ello está representado en el hecho de que dejamos al comercial de TV, el "mensaje especial de nuestro patrocinador", interrumpir la continuidad de incluso las comunicaciones más importantes. De modo contrastante, en España conté una vez 21 comerciales reunidos al final de un programa de una hora. El policrónico español coloca los comerciales *entre* los principales programas.

Ambos sistemas tienen tanto puntos fuertes como puntos débiles. Hay un límite para la velocidad con que pueden analizarse las tareas, aunque una vez que se las analiza, un informe adecuado puede permitir a un administrador de tiempo P manejar una cantidad asombrosa de su-

<sup>20</sup> Edward T. Hall, "Arab Concepts of Privacy", en *The Hidden Dimension* (Garden City, N.Y., Doubleday and Co., 1966).



bordinados. No obstante, las organizaciones que funcionan de acuerdo con el modelo P son de tamaño limitado y dependen de tener hombres capacitados en los puestos más altos. Los modelos de tipo P hacen prohiber las burocracias como un modo de manejar las mayores demandas que se hacen al sistema. La organización de tipo M sigue una dirección opuesta. Empero, puede crecer y crece hasta ser mucho más grande que la de tipo P. Los tipos M combinan burocracias, como en las escuelas consolidadas y en los conglomerados de empresas. La ceguera particular de la organización de tipo M se relaciona con la *humanidad* de sus miembros. La ceguera del tipo P tiene que ver con la capacidad del hombre que ocupa el puesto más alto para manejar contingencias y permanecer por encima de las cosas. A medida que crecen, las burocracias de tipo M se vuelven hacia adentro, pierden visión de su propia estructura se vuelven rígidas e incluso tienden a descuidar su propósito original según se lo ve en el contexto. Un ejemplo especialmente adecuado es el Cuerpo de Ingenieros del Ejército y la Oficina de Reclamación que causan estragos sobre nuestro entorno en sus esfuerzos por construir diques.

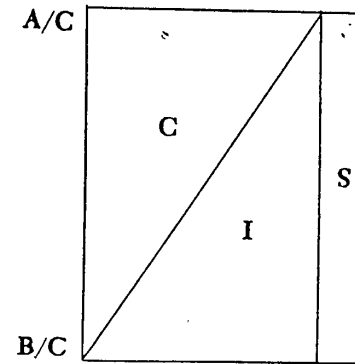
Esto nos lleva a otro tema importante —*el contexto en relación con el significado*— que puede ilustrarse en el contexto de la educación, donde tiene lugar gran parte de nuestra segmentación de tipo M y donde se la inculca en los jóvenes.

Para comprender el papel del contexto en relación con el significado es necesario entender, aunque sólo sea parcialmente, la observación de Marshall McLuhan<sup>21</sup> de que el medio es el mensaje. Los norteamericanos de orientación lineal tienen dificultades para captar el pensamiento de McLuhan, puesto que nuestra cultura es lo que he llamado una "cultura de bajo contexto"<sup>22</sup> donde se da mucha importancia al contenido pero muy poca al contexto. La idea del contexto como función del significado es básicamente muy simple; con todo, como muchas ideas simples, tiene enormes consecuencias para la comprensión de una amplia gama de hechos de comunicación. También nos permite considerar y relacionar algunos hechos que hasta ahora fueron tratados como inconexos. En pocas palabras: el significado (S) —cualquier significado— es función de la información (I) en un contexto (C). Ahora podemos escribirlo como una fórmula simple  $IC = S$ . Lo que acabo de escribir es la parte "I" de la fórmula. Lo correspondiente al contexto es mínimo en este punto, de modo que el lector deberá proporcionar su propio contexto hasta que el autor amplíe lo que quiere decir con esa palabra. Transcribir al lector el contexto puede llevar tiempo, en particular cuando se está usando un sistema lineal como la escritura. Puede ser útil entonces fijar unas pocas proposiciones básicas: (1) Nada tiene significado cuando

<sup>21</sup> Marshall McLuhan, *Understanding Media* (Nueva York, McGraw-Hill Book Co., 1964).

<sup>22</sup> La concepción de las comunicaciones de alto y bajo contexto la desarrollé y presenté por vez primera en una conferencia dictada en la reunión de la Asociación Antropológica Norteamericana efectuada en Pittsburgh en 1966 como parte de un programa de Antropología Internacional.

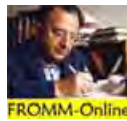
do se lo aísla del contexto. Subproposición: prácticamente es imposible desligar un hecho del contexto, a causa de la tendencia humana a agregar un contexto siempre que éste falta. (2) La relación de la información con el contexto varía. En general, cuando se da mucha importancia a la *parte información*, se le da menos importancia a la *parte contexto*. Asimismo, cuando se otorga mucha importancia a la *parte contexto*, se requiere muy poca *información*. Esto puede ilustrarse en un diagrama simple donde C representa al contexto, I la información y S el significado. En la parte superior está representada la información de alto contexto (A/C); en la parte inferior, la de bajo contexto (B/C).



Un ejemplo de situación con comunicación de alto contexto es el de una pareja que ha vivido bien durante 25 años o más. Ninguno tiene que decir mucho para que el otro sepa qué está ocurriendo (hablan por otras razones, lo cual es una cuestión por completo distinta). Un ejemplo de situación de bajo contexto es cualquier conjunto de instrucciones técnicas, descripciones o incluso un programa de computación.

Cuando se encuentran dos personas de culturas diferentes, tienen en común un caudal de información, *pero no comparten contexto*; por lo tanto, el *significado* de lo que está ocurriendo es diferente para cada una de ellas. Lo que es más importante, algunas culturas se apoyan en el contexto más que otras (y las llamaré culturas de alto contexto). Esto tiene gravitación tanto sobre el modo de pensar de las personas como sobre las maneras en que se comunican<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> Pensar y comunicarse pueden muy bien ser dos actividades inseparables. Así lo piensan Benjamin Lee Whorf (*Language, Thought and Relating*, Nueva York, The Technology Press and John Wiley & Sons, 1956) y Sapir (*Selected Writings*, Berkeley, University of California Press, 1949). Muchos hechos sustentan esa posición si se toma la perspectiva de  $CI = S$ ; es decir, si se agrega el contexto a la situación total. Hasta ahora, el contexto fue tratado de diversas maneras, pero pocas veces como inseparable del significado. De hecho, gran parte de nuestra "ciencia", la mayoría de nuestras burocracias, todo nuestro sistema de justicia, hacen todo lo posible por librarse del contexto, pues nadie sabe qué hacer con él.



Si se considera la parte del contenido de nuestro sistema educacional, parte de él puede tener sentido, pero el sentido de la mayor parte es muy escaso. Un ejemplo asombroso se encuentra en nuestro método para enseñar idiomas extranjeros: nuestro método no funciona y no ha funcionado durante generaciones; con todo, continuamos usándolo. Las quejas de muchos estudiantes en el sentido de que la educación que reciben no es significativa se halla en la mayor parte de los casos justificada, tanto como las declaraciones de críticos como John Holt<sup>24</sup>, George Dennison<sup>25</sup>, Nat Hentoff<sup>26</sup> y otros<sup>27</sup>. No obstante, si por un momento nos olvidamos del contenido manifiesto y consideramos lo que las escuelas están enseñando realmente (el contenido latente), encontramos que ellas son instrumentos sumamente eficaces de la sociedad. Desde luego, es probable que sean demasiado buenas en lo que realmente hacen y no lo bastante buenas en lo que se supone que hacen. Pocas personas han identificado o incluso visto los aspectos de contexto (medios latentes) de la educación en los Estados Unidos. Diversos mensajes son inconfundiblemente claros; puede darse por sentado que la mayoría de las escuelas enseñan a los alumnos que todas las cosas están subordinadas al tiempo. La programación domina el día, la semana, el mes y el año escolares y, de hecho, todo el proceso de la educación. Lo que sucede en el aula, independientemente de lo vital que sea, es forzosamente interrumpido por la campaña, el trimestre, el semestre, el año escolar mismo. Los educadores asignan prioridades a temas de acuerdo con la cantidad de tiempo que se les otorga y con su ubicación en el programa general<sup>28</sup>. Igualmente importante es el mensaje educacional de que las *burocracias son importantes* y de que los estudiantes deben aprender a manejarse con ellas. Además, por lo general es posible apoyarse en las soluciones y el pensamiento burocráticos para eludir el problema de la realidad externa. La factibilidad y la supervivencia burocráticas son *los principios orientadores en la toma de decisiones en la educación*, y tanto estudiantes como profesores lo aprenden pronto en su experiencia escolar. El estudiante halla en muchos de sus maestros el modelo de los jefes que más tarde encontrará en su vida. Si

<sup>24</sup> John Holt, *How Children Fail* (Nueva York, Pitman Publishing Corp., 1966), *How Children Learn* (Nueva York, Pitman Publishing Corp., 1967) (Hay versión castellana: *Cómo aprenden los niños pequeños y los escolares*. Buenos Aires, Paidós, 1975.), *The Underachieving School* (Nueva York, Pitman Publishing Corp., 1969).

<sup>25</sup> George Dennison, *The Lives of Children* (Nueva York, Simon and Schuster, 1969).

<sup>26</sup> Nat Hentoff, *Our Children Are Dying* (Nueva York, Viking Paperback, 1967).

<sup>27</sup> John Holt compiló una lista de 42 escritores y directores cinematográficos que documentaron el estado de nuestras escuelas. Esta lista puede obtenerse escribiendo a Holt, 308 Boylston Street, Boston, Massachusetts, 02116.

<sup>28</sup> Otra manera de asignar prioridades a los temas sería mediante la elección de las personas que dan instrucción. "El inglés es una materia tan importante que indudablemente sólo podemos emplear a la *mejor* persona que pueda encontrarse". A menudo sucede que la persona adecuada no se lleva bien con el sistema. Y aunque hay excepciones, puede darse por descontado que el establecimiento educacional norteamericano en la mayoría de los casos dará más importancia al sistema que a la excelencia, en particular si ello significa un inconveniente para los procedimientos de programación del tiempo o burocráticos.

no aprende a tratar efectivamente con maestros diferentes, nunca podrá manejar a sus futuros jefes.

Lo que sucede en el aula es un *juego* cuyas reglas son fijadas por el maestro. Si el estudiante tiene una buena memoria auditiva y capacidad expresiva puede aprender a desempeñarse muy bien en el juego. Esto hace feliz al maestro. Los estudiantes cuyas capacidades y talentos corresponden a otros modos sensoriales (v.g., pueden ser talentosos visual o cinestésicamente) o aquellos que no responden a las normas auditivas y verbales, pasan momentos difíciles pues su carencia de capacidades verbales deja al maestro disconforme. Parte del juego de la enseñanza consiste en que pretendemos que todos los estudiantes recuerden e imaginen del mismo modo, y en que, en consecuencia, los que imaginan o recuerdan de modo diferente son clasificados como "tontos"<sup>29</sup>. Esto permite a quienes tienen talento verbal sentirse superiores y queridos por sus maestros, pero también priva a nuestra sociedad de algunos talentos sumamente necesarios.

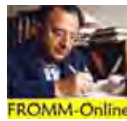
Respecto del aspecto burocrático, la lección que la mayoría de los estudiantes deben aprender para sobrevivir es que muchos de los maestros deben ser, por encima de cualquier otra cosa, burócratas exitosos; de otro modo, los maestros no sobrevivirían. La principal misión del maestro es mantener el orden. Lo que es más importante, la recompensa por el mantenimiento del orden, como en todas las burocracias, es tener mano libre para mantener el orden a su propia manera. Uno de mis alumnos universitarios fue hace poco despedido de su cargo como estudiante docente en una escuela pública. Hasta el momento de su despido había recibido altas calificaciones. Con todo, cuando se descubrió que no sólo no conservaba el "orden", sino que en realidad ni siquiera creía que "las filas rectas hacen vidas rectas" fue echado, a pesar de que sus alumnos estaban haciendo su trabajo mejor que el promedio de los estudiantes.

A la luz de las anteriores observaciones sobre el sistema educacional de los Estados Unidos, resulta que éste, en lugar de ser irrelevante, es notablemente relevante por el modo en que sus funciones latentes sirven para preparar al joven para su ingreso en la vida real. De no haber sido relevante, no hubiera sobrevivido como sobrevivió. Sólo es irrelevante para quienes esperan que las escuelas verdaderamente *eduquen* a las personas. Puesto que pienso ocuparme de este tema con mayor extensión en otra parte<sup>30</sup>, no continuaré desarrollando el tema aquí, salvo para sintetizar sus consecuencias en términos del contexto:

Nuestro sistema educacional, como la mayor parte de los sistemas escolares, es función tanto del contenido como del contexto, en los niveles manifiesto y latente. Nuestro error es creer que el primer nivel es realidad, mientras el segundo carece de importancia. Un sistema educacio-

<sup>29</sup> Personas que, como Buckminster Fuller, piensan en términos de sistemas y usan lo que yo llamo imágenes cinestésicas (que experimentan relaciones con sus cuerpos). Tuve el privilegio de tener como alumnos durante varios años a diseñadores industriales o visuales. Enseñarles fue una experiencia por completo diferente de la enseñanza habitual de estudiantes de escuelas profesionales.

<sup>30</sup> La educación como expresión de la cultura será un tema importante de un libro de próxima aparición.



nal que presenta su material de modo fragmentario produce una ciudadanía con gran vulnerabilidad a las circunstancias que requieren el pensamiento o la acción comprensivas. En el nivel individual, produce personas que tienen muchas dificultades para planear sus vidas. Decisiones tan cruciales como la elección de pareja o de carrera a menudo son dejadas al azar. La gente se deja llevar por las cosas. En la escala nacional nuestra incapacidad para proyectar y ver las consecuencias de nuestras acciones nos ha llevado a una incapacidad para reconocer y detener nuestros ataques al ambiente. Tenemos grandes problemas para formular en conceptos cualquier sistema. Por ejemplo, al considerar sistemas económicos no vemos los vínculos entre una política gubernamental o empresarial y la gravitación que tiene sobre la vida de las personas. Galbraith<sup>31</sup> ha puesto de manifiesto este hecho con claridad. También pueden citarse numerosos ejemplos en el ámbito político; Vietnam es el más obvio. Esta guerra sólo puede tener sentido para quien ignore el contexto más amplio, que son las consecuencias que la guerra tiene para nuestros jóvenes, nuestros pobres, nuestras ciudades y para el bienestar del conjunto del país.

Durante 25 años de observación sistemática de los norteamericanos (incluido yo mismo)<sup>32</sup> en su interacción con otras culturas y en *situaciones de la vida real*, he desarrollado un sistema analítico para hacer observaciones de hechos muy pequeños y analizar sus pautas<sup>33</sup>. Esto me ha obligado a considerar el contexto de la ecuación y me ha colocado en la posición de intermediario entre culturas, en situaciones en que las personas me presentan constantemente lados diferentes de la misma historia. Centenares de estos encuentros me han convencido de que las pautas básicas de aquellas partes de la cultura que se hallan fuera de la conciencia son tan estables, persistentes y ubicuas que sólo pocas personas las identifican y muy pocas de ellas son capaces de cambiarlas. Puedo sintetizar, hay dos puntos fundamentales:

1. Las culturas se desarrollan como adaptaciones altamente especializadas al ambiente. Las culturas también se adaptan internamente a su propia estructura, moldeando a sus miembros para que realicen las tareas requeridas mediante sus instituciones<sup>34</sup>. Por consiguiente, de ello desprende que todas las culturas son vulnerables a aquellas situaciones

<sup>31</sup> John Kenneth Galbraith, *The Affluent Society* (Boston, Houghton Mifflin Co., 1958). El pensamiento de Galbraith no fue aceptado por muchos economistas en particular por aquellos que se contentan con trabajar y pensar sin tener en cuenta el contexto o en situaciones de muy bajo contexto, en las cuales las masas de datos hacen difícil y polémica la interpretación de esos mismos datos. Prueba de ello es la controversia respecto de si es el poder de compra o el dinero lo que determina la temperatura de una economía.

<sup>32</sup> Hay unos pocos científicos sociales que se usan a sí mismos como control o sujetos de investigación en sus contactos con otras culturas. Durante los últimos 15 años lo he hecho sistemáticamente, y algunas de las ventajas de este sistema que siempre está presente un contexto y se dispone de un sujeto.

<sup>33</sup> Véase Hall, *The Silent Language*, *op. cit.*, y *The Hidden Dimension*, *op. cit.*

<sup>34</sup> Es decir, las culturas se adaptan a sí mismas. En todo el mundo, las personas no se adaptan a las burocracias, la organización social, la mecanización.

que no se presentan de modo destacado en el curso de su propia evolución. Las culturas, puesto que se desarrollan en ambientes diferentes y dan lugar a personalidades e instituciones que son adaptaciones especializadas a las presiones del entorno, son en alguna medida recíprocamente vulnerables.

2. Por su mismo carácter, la vulnerabilidad cultural es mucho más grave y difícil de enfrentar que la vulnerabilidad política o económica, puesto que siempre supone no sólo el carácter de las personas mismas, sino el modo en que son organizadas la vida y las instituciones. Lo que está en juego, entonces, es a menudo una cuestión de vida o muerte, o de vida con sentido *versus* vida sin sentido. La tragedia del indio norteamericano es un ejemplo de vulnerabilidad cultural. Los miembros de cualquier cultura sienten su propia vulnerabilidad cuando se enfrentan con otra cultura. Con todo, es imposible enfrentar la propia vulnerabilidad cultural conquistando o eliminando otra cultura. La vulnerabilidad persiste, e incluso puede agravarse cuando se intenta aplicar una cura política a alguna situación cultural.

Por ejemplo, los japoneses aprendieron concretamente esta lección como consecuencia de su derrota en la Segunda Guerra Mundial. Determinadas características y puntos fuertes de su sistema cultural les permitieron planear toda su economía de un modo comprensivo e integrar facetas diferentes de sus sistemas político, económico y cultural de un modo que puede hacer enojecer a los Estados Unidos<sup>35</sup>. Desde luego, los japoneses tienen otros problemas, como la polución, una consecuencia directa de su éxito económico. No obstante, teniendo en cuenta las potencialidades de los japoneses, su capacidad para controlar intereses especiales y su cultura de *alto contexto*, apostaría a favor de ellos en cualquier carrera que mantuvieran con nosotros respecto de la solución de problemas ambientales y humanos.

La supervivencia de una nación depende de su capacidad para adaptar y desarrollar nuevas instituciones y nuevos tipos de personalidad para hacer frente a los tiempos cambiantes. Hay una vieja ley biológica que dice que una especie, para sobrevivir, debe adaptarse. Lo mismo puede decirse de la cultura. *La cultura es el principal mecanismo adaptativo del hombre* (él cambia muy poco su cuerpo). Sin embargo, paradójicamente, la cultura es también el principal ambiente en el que se desarrolla y con el cual debe enfrentarse el hombre. Es decir, el hombre debe adaptarse a sí mismo como miembro y como producto de su propia cultura, y en un mundo de otras culturas. En el pasado, las adaptaciones culturales resultaban exitosas cuando los cambios tenían lugar a un ritmo más lento. Hoy en día, con nuestros sistemas técnicos altamente especializados y la velocidad de nuestras comunicaciones, los cambios tienen

<sup>35</sup> El producto nacional bruto del Japón era de \$ 43 billones en 1960, y de \$ 164 billones en 1969. La producción de automóviles aumentó en una proporción de 10 (481.000 en 1960; 4.600.000 en 1969). UPI, 19 de diciembre de 1969, *the Business Boom*, *Foreign Affairs*, enero de 1970.





lugar a una velocidad mayor de la que al parecer pueden absorber nuestras instituciones. Lo que es más importante, cuanto más rápido es el cambio, más grande es la brecha generacional<sup>36</sup>. Los procesos culturales que actúan, empero, son en gran medida los mismos, salvo que los jóvenes son más conscientes que sus padres de las consecuencias de la división entre la vida real y lo que sucede en las escuelas. No obstante, para el joven no es suficiente decir que toda la cultura está podrida y que hay que destruirla. Es como el neurótico que dice que la única respuesta es el suicidio. Según se admite, hay personas que se suicidan porque no pueden soportar la realidad de sus propias vidas, pero hay enfoques más creadores, aunque sean psíquicamente más dolorosos. Ningún cambio de la propia psique se realiza sin abandonar alguna ilusión respecto de la propia persona.

En síntesis, mi posición básica es que la cultura norteamericana, en el pasado vigorosa y viable, ha perdido en gran medida esas virtudes. Para sobrevivir y adaptarnos exitosamente, *debemos* cambiar, y ese cambio no será fácil. Supone, entre otras cosas, el reconocimiento de que la vida está arraigada tanto en el contexto como en el contenido, y que, sin ambos, la vida tiene escaso sentido.

Con palabras de Fromm, el descubrimiento del inconsciente hecho por Freud “[...] llevó a un atascamiento porque se lo aplicó solamente a los impulsos libidinosos del hombre”<sup>37</sup>. Es paradójico que Freud, que con su pensamiento cambió una época, fundara un movimiento que con el tiempo se burocratizó y ritualizó<sup>38</sup>. Como señala Fromm, Freud trató de sintetizar las dos fuerzas que dividían el pensamiento occidental del siglo XIX: el romanticismo y el racionalismo. En realidad, el problema no es la elección entre romanticismo y racionalismo, sino el problema más profundo de desarrollar un concepto amplio del inconsciente (capaz de incluir todas las demás áreas de la vida) y la integración de este concepto con la conciencia. Debemos ver el inconsciente como algo presente en todos los hechos culturales, y luego dar el paso siguiente y sumamente difícil de integrar lo latente y lo manifiesto —los medios con el mensaje y el contexto con la información— con la finalidad de arribar al verdadero significado. Hasta ahora, el hombre occidental sólo ha sido capaz de enfrentarse con la parte del *contenido* de la ecuación, como descubrió “el Rey de Ruffle Bar” al entrar en la trampa tendida por los burócratas del orden. La parte del contexto de su conducta se les ha escapado por completo a los burócratas.

La paradoja es que, en sus esfuerzos por imponer el orden, el hombre occidental ha creado el caos, negando esa parte de sí mismo que integra, al mismo tiempo que idolatraba la parte que fragmenta la experiencia.

<sup>36</sup> Margaret Mead, *Culture and Commitment: A Study of the Generation Gap* (Garden City, N.Y., Natural History Press/Doubleday, 1970).

<sup>37</sup> Sigmund Freud's *Mission*, *op. cit.*

<sup>38</sup> *Ibid.*

## CAPÍTULO XVI

### ¿PUEDE LA CIVILIZACION MODERNA EVITAR LA AUTODESTRUCCION?

*Jerome D. Frank*

La historia está salpicada por las reliquias de sociedades desaparecidas, pero la destrucción de una sociedad por lo común ha sido compatible con la supervivencia de la mayor parte de los individuos que la componen. Puede decirse que una sociedad deja de existir cuando las instituciones y valores que la caracterizan sufren un cambio radical. De este modo, podría decirse que la República Romana murió cuando Octavio la convirtió en un imperio, y hoy parece probable que el sistema político norteamericano se destruye a sí mismo anulando su característica más significativa: el derecho a disentir. Aunque estas formas de muerte social pueden ser acompañadas por una considerable pérdida de vidas, en general quedan suficientes sobrevivientes como para constituir la sociedad que nace de las cenizas de la anterior. En este sentido, toda revolución exitosa puede considerarse como el suicidio de una sociedad, al que seguirá el nacimiento de una nueva. Ya mueran las sociedades por la edad, el suicidio o el asesinato, los sobrevivientes pronto forman un nuevo sistema social. Pocas veces las civilizaciones son destruidas para siempre, como ocurrió con Cartago.

En la actualidad, empero, toda civilización humana puede destruirse a sí misma sin que queden posibilidades de renacimiento por mucho tiempo, ya sea mediante el lento envenenamiento de la biosfera —el ambiente que sustenta la vida— o mediante una guerra nuclear.

El suicidio social mediante la destrucción del sistema ecológico sería análogo a esas formas de suicidio individual no deliberado que son el resultado de la complacencia excesiva para consigo mismo. En esto se asemeja al lento suicidio de algunos alcohólicos o grandes fumadores. La polución de la biosfera es el subproducto no deseado e incidental de los increíbles logros de la industrialización; por consiguiente, representa la amenaza más inmediata para los países muy industrializados, pero sin duda con el tiempo amenazaría a las personas de todas partes.

Para dar sólo un ejemplo, una forma sutil de polución del aire que puede tener los efectos más inexorables es el incremento gradual del dióxido de carbono de la atmósfera resultante del uso de combustibles fósiles, por una parte, y de la progresiva destrucción de la vegetación para hacer lugar a las ciudades en expansión, por la otra. Además, si las naciones siguen echando cantidades cada vez mayores de desechos industriales y pesticidas a los mares, llegará el día en que envenenarán el